MANASÉS REY DE IVDEA.

COMEDIA FAMOSA.

34.118

DE DON IVAN DE HOROZCO.

Personas que hablan en ella.

Manases Rey de Iudea.
La Reyna Meselemner.
Emanuel Galan.
Zelfora Dama.
Esaias Profeta.
Daniel Sacerdote idolatra.
Iudas Gracioso.
Dina Graciosa.
Vn Angel.
Musicos.

BIBLIOTECA PERUANA

IORNADA PRIMERA.

Salen Zelfora, Dina, Emanuel, y Esaias llorando.

Em. Padre, y señor, que tristeza,
en demonstracion llorosa,
essa nieue de tus canas
de aljofar viuiente borda?
Zel. Serena el mar de tu llanto,
que entre tan tristes çoçobras,
aumentado lo que sientes,
no te aliuia lo que lloras.
Em. Habla a Emanuel tu hijo.
Zel. Habla a Zelfora su esposa.
Em. Declara el mal que te oprime.
Zel. Di la pena que te ahoga.
Es. Ay hijos! que triste suerte.
Em. Que en suspension tan penosa,
con misterioso silencio
prision a tus labios pongas!
Zel. Di la ocasion.
Em. Di la causa.
Zel. De tu mal.
Em. De tu congoja.
Zel. Porque mi amor la diuierta.
Em. Porque mi fe la socorra.
Es. Ay hijos! que es impossible,
que es desuerte la ponçoña
que dentro en mi pecho abriga
el dolor que me apassiona,
que no he de poder deziros
la causa tan afrentosa
que a estas lagrimas me obligan:
que aunque refetirla agora
intente el labio piadoso,
han de vitrajarme de forma
tan injuriosas razones,
que se me han de bolver todas,
sin poderlas pronunciar,

al pecho desde la boca.
Em. Pues anima tu dolor,
y vierte ya la ponçoña
que en el coraçon te oprime;
que las dilatadas horas
que en el pecho la detienes,
para que te maten sobran,
y afligiendote mas tiempo
que el instante en que la arrojas.
Zel Tu dolor es nuestra muerte,
con èl nuestra vida acortas,
matenos el desengaño,
que en dilacion tan costosa,
mas dura muerte es la duda
que en suspensiones ahoga,
que el daño que nos preuiene
noticia tan rigurosa.
Ma No es de peligros humanos
la causa que me prouoca
con el dolor al silencio,
ofensas son injuriosas
de Dios las que no os refiero,
vltrages son suyos todas
estas ansias que publico,
y temo que las conozca
el mundo, que ofensas suyas,
aun repetidas me enoja;
que auiendo de ser preciso
referir la maliciosa
intencion de vn Rey tirano,
que con blasfemias se arroja
a despreciar de su Dios
las justas misericordias;
parece que al referirlas
se duplican en mi boca.
Pero si quereis oir
las maldades mas notorias
con que los cielos se irritan,
aunque vengança no toman,
dando plazo a sus delitos,
que sus piedades malogran;
escuchad.
Em Prosigue, pues.
Zel El alma lo espera absorta.
Ej Manases, Rey de Iudea,
de vida tan licenciosa,
que su rigor tiraniza
el Imperio que le toca.
Tan olvidado de Dios,
que aun a su misericordia
la obscurece con blasfemias,
(cielos, que sobervia loca!)
No ay delito no ay torpeza
a quien ya no haga lisonja,
despeñados los sentidos,
porque el discurso le roban.
No ay crueldad que no cometa
errores que no proponga,
tanto, q̃ aun los mismos vicios,
ò se cansan, ò se estorvan.
Y como sus pensamientos
son los que engendran sus obras,
con el alma se enfurece
el instante que està ociosa.
Con la luz que dan los cielos
perdido, y ciego se enoja;
que es condicion del pecado
deleytarse con las sombras:
si alguna virtud descubre
en los de su casa propia,
como es luz mata a su dueño,
porque a sus ojos se esconda.
Aborrece (que impiedad!)
a Meselemmes su esposa,
porque teme a Dios, ofensa
con que su despecho compra.
Y por colmo a tantos males,
(agora, hijos, agora)
al templo de Dioses falsos
entrò con barbara pompa,
intenta (que ciego error!)
pretende (que intençion loca!)
pro-

procura (que sacrilegio!)
quiere (que maldad notoria!)
hazer torpes sacrificios
a estatuas mudas, y sordas,
donde el demonio preside,
vsurpando a Dios la honra.
Como es possible, Señor,
que los cielos no se rompan,
mostrando con el estrago
la Magestad que os pregonan?
Mas si por piedad diuina
en vuestra palabra cobran
la firmeza que sustentan,
como el resplandor que gozan:
dadme el sentimiento a mi,
mis ruegos, Señor, los oyga
vuestra justicia, que vn bruto
sus torpes intentos logra.
Y si lagrimas humildes
las mayores culpas borran,
ya por el Rey obstinado
mis tristes ojos las lloran.
Pueda mi llanto con vos,
pues a vuestro nombre importa
que vna mentida deidad
no os quiera vsurpar la gloria.
Idolatra fue su abuelo,
su padre ante vos se postra,
catolico, y obediente:
pero essa es la poderosa
violencia del mal exemplo,
que lo mas lexos apoya.
y lo mas cercano olvida,
porque su maldad lo ignora.
Lo que siento, llanto mio,
como sin fruto me ahogas!
que estès a donde aprouechas,
y faltes donde no importas.
Pero si es culpa el descuydo
en lo que al cielo le toca,
primero es Dios que el peligro,
en èl mi fe se conozca.
En rarè a profano Templo,
donde sus estatuas todas
las resolverè en ceniza,
que lleno a Dios por custodia.
Los simulacros mentidos
de deidades fabulosas,
las ha de abrasar mi fe,
que basta a mudar las rocas.
Hagan del barro, y la piedra
los espiritus que informan,
bultos que idolatra el mundo,
efigies que el mundo adora.
Ya las mansiones ardientes,
donde tormentos se lloran,
donde gemidos se escuchan,
y adonde penas se assombran,
huyan de mi voz vencidos,
y en sacras aras deuotas,
a solo Dios se le ofrezca
fe pura en limpias aromas.
Que si en verdad tan segura,
que si en accion tan dichosa
diere la vida al cuchillo,
al fuego, y cordel, que gloria
podrà igualarse a la mia,
que en vuestra alabança goza
priuilegios de inmortal?
La mas larga vida es corta
para eternidades vuestras,
que quien os ama las logra.
Quien muere por vos, las viue,
quien os sacrifica, os honra,
quien os obedece, os sirve,
quien os bendice, os adora,
quien os busca se eternizza,
y el que os teme, se corona.

Em. Vira en la acciõ q̃ te empeñas

Ze. Mira el riesgo a que te arrojas.

Es. Hijos, no a riesgos que tema
donde estàd Dios la honra.

Em. Pues ya que te determinas,
señor, es deuda forçosa
que los dos te acompañemos.
Zel. A las iras rigurosas
del Rey ofrezco mi vida.
Esa. Pues venid, porque conozca
los auxilios que consiguen
los que al Dios eterno adoran.
Em. Vamos a morir por el.
Zel. El nos logre esta vitoria.
Esa. Ya la tenemos segura.
Em. Pues la breuedad importa.
Ej. Y sepa el mundo que soy
el defensor de la gloria.

Vanse y quedase Dina.

Di. A Iudas tengo escondido,
yo he de apurar la verdad,
que no sè que nouedad
oy a casa le ha traido.
Iudas.

Saca la cabeça Iudas por entre los dos paños del teatro.

Iud. No me determino.
Di. Pues por que?
Iu. Temblando estoy.
Din. Acaba, que Dina soy.
Iu. Pues Dina, yo no soy dino.
Fueronse?
Din. Si.
Iu. Y al encuentro
pienso que los he sentido,
porque segun lo que he oido,
tambien se han ido acà dentro.
Di. Que en ser gallina ayas dado?
siempre miedo has de tener?
Iu. Ya no tengo que temer,
que lo temi adelantado.
Din. No conoces que es baxeza?
Iu. Ya conozco que lo es,
pero siempre el sacar pies
tuue por mejor destreza.
Siempre al huir me remito,
aqueste Dina es mi voto,
que aunque Hebreo muy deuoto
soy de la huida de Egypto.
Di. Pues porque con mano escasa
traes espada?
Iu. Es prenda real.
Din. No la sacas?
Iu. Si hago tal
quando la saco de casa.
Di. Bien tu flaqueza se pinta,
nunca has reñido con ella?
Iu. Mira, es verdad que es doncella,
pero ya la he puesto en cinta.
Di. De modo, que eres paciente?
Iu. Siempre, Dina, fui sufrido.
Di. Acotote por marido.
Iu. Sufro mas que vn pretendiente,
y tanto, que si vn tirano
bofeton me dan, yo al vello,
dirè que no quiso hazello,
y que se le fue la mano.
Di. Este sufrir me combida,
y ya te pienso querer.
Iu. Si por dinero ha de ser
no tengo vn quarto en mi vida.
Di. Tan pobre estas? lindo humor!
pues le falta el interes,
escucheme, que esta es
la cartilla de mi amor.
El galan que me quisiere
siempre me regalarà,
porque dèl se me dara
lo mismo que se me diere.
Iu. Pues interessada mia,
demos en esto vn remedio,
mi racion es real, y medio,
quieremè vn real cada dia.
Di. Desta suerte, yo me inclino,
tu amor con razon espera,
porque soy vna cordera

lleuada por buen camino.
Iu. No me ha parecido mal,
pero segun lo adverti,
buen camino para ti
es solo el camino real.
Din. Mas no diràs con que intento
a visitarme has venido?
Iu. El Rey Dina, està perdido
(mas su esperança dà al viento)
por tu señora, y assi
vengo a traerla vn villete.
Di. Luego tu eres alcahuete?
Iu. Pues no lo aprendi de ti?
Di. Desse modo, en los comercios
de amor, que facilitamos,
con este oficio nos damos
los dos al diablo por tercios.
Iu. Yo me escondi por el viejo,
mas si quieres nogociar,
tu, Dina, me has de ayudar
con tu industria, y tu consejo.
Di. Ay Iudas, temo el açote.
Iu. Pues no tienes que temer,
porque el te harà muger
dandote muy lindo cote.
Di. Mi pecho se determine,
aqui no ay mas que advertir.
Iu. Pues, Dina mia, a embestir,
para que el Rey se Entarquine.
Di. Vete, pues.
Iu. Y mi amor duerme?
Di. No es possible.
Iu. Esso me atina.
Di. Soy firme, porque soy Dina.
Iu Pues dinate de quererme. *Vans.*

Salen Manases, y la Reyna Meselemner y musicos, cantando.

Musi Manases, Rey de Iudea,
el poderoso, el invicto,
a sus dioses soberanos
viene a ofrecer sacrificios,
Ma. Calle el suaue acento,
q̃ a mi me ofende regalando el vicio
que mi Real decoro
se lisongea del clarin sonoro;
que a los dioses sagrados,
oy en nueuos altares colocados,
sacrificarles pienso
en religioso culto sacro incienso.
Re. Que impiedad, que rigores!
quiẽ vio en Iudea escãdalos maiores
Ma. Como el celebre dia,
q̃ mas engrãdecio mi Monarquia,
no celebran tus ojos
eclipsados de ceños, y de enojos?
Ay pesar, q̃ turbar pueda el cõtento
de mi Reyno, que atento
al culto que venero, (ro,
teniendo a Apolo por el Dios primero
sigue la aclamacion de mis verdades,
que con falsas piedades
Esaias condena,
siendo mi gloria causa de su pena?
Re. Señor, vuestras acciones
son causa principal de mis passiones
pues con impulso ciego
a Amon tu hijo passas por el fuego;
q̃ idolatra (q̃ mal mi amor corrijo!)
aun no reseruas a tu propio hijo,
y el silẽcio la q̃xa en mi à guardado
temiendote en tus iras indignado.
M. q̃ es indignar! de mi pecho vfano
pudo triũfar jamàs afecto humano
pues si yo me enojara,
la tierra allà en su cẽtro no tẽblara?
el ayre entre gemidos no temiera?
el agua su corriente no perdiera?
el fuego entre cometas refulgentes
no arruiparà sus paramos ardientes?
pues a mi enojo atento
obedece agua, fuego, tierra, viento.
Que si indicios tuuiera

de

de llama. que mis iras encendiera
arrojara entre aromas abrasados
hijos, muger, parientes, y criados.
Ea, entrad en el tẽplo, y obedientes
sacrificad en cultos reuerentes
las victimas que tengo preuenidas,
de quien las aras quedaràn teñidas.
R. de o[illegible] del tẽplo cõ violẽcia
el Sacerdote sale a tu presencia.

Sale Daniel Sacerdote idolatra.

Dan. Señor, si ver deseas
las acciones mas barbaras, mas feas
esse falso Esaias,
muriẽdo estoy de las cõgojas mias!
con injustos enojos;
arrojãdo estoy llamas por los ojos!
hazer intenta agrauios,
no cabẽ mis razones en mis labios!
a tus dioses diuinos,
ò baxen de sus tronos cristalinos!
con sacrilega mano
el culto les profana soberano;
que furia! que pesares!
tus idolos echò de sus altares.
Venga, señor, tan afrentoso agrauio,
pues injuria su labio
publicamente tu Real decoro,
y en afrẽta infiel del Dios que adoro
tu Reyno escandaliza,
y a costa de tu injuria se eterniza.

Ma. Calla, detẽ la voz, q̃ tus acentos
son harpones violentos,
que penetran mi pecho
de tantas flechas al rigor deshecho,
Esaias se atreue,
(rẽbiãdo el orbe de vn impulso leue
de mi braço enojado)
al culto de mis dioses venerado?
Viuen los justos cielos,
que en crueles rigores, mis desvelos
se hã de emplear, hasta q̃ dẽ furiosos
castigo a sus delitos afrentosos;
vengarè sus injurias desta suerte,
yo mismo e de entrar a darle muerte.

Sale Esaias y ponese de rodillas ante el Rey.

Es. Yo postrado a tus pies la solicito.

Ma. Esse es mayor delito,
y pues mis dioses sacros
derribas de sus altos simulacros,
deste modo, enemigo,
a mis plantas tẽdràs justo castigo.

Arrojale en el suelo, ponese encima, saca la espada para matarle, y sale Emanuel y Zelfora que le detiene.

Zel. Señor, deten las iras (aspiras,
con que a la muerte de vn anciano

Em. No logres tu rigor en vn rẽdido

Ma. Zelfora, tu mi enojo as suspẽdido
ya de matarle dexo,
q̃ me tẽplò la colera el despexo.

Es. No es lisõja a mi pecho lastimado
escusarme del riesgo anticipado,
pues diera mi vida en firme indiciõ
al verdadero Dios en sacrificio.

Ma. Solo es Dios verdadero
el Planeta mayor, mayor Luzero,
que cada dia en palidos desmayos
Fenix muere, y renace de sus rayos.
Al Sol, que con su luz el orbe baña,
sus matizes le deue esta campaña,
al Sol deuen alientos a porfia (dia.
la flor, la fuente, el prado, el aue, el
La rosa, que en su cuna de rubies,
desplegando las ojas carmesies,
haziendo alegre salva
en el regazo cristalino del Aurora,
con eloquencia muda,
paxaro de la selva le saluda,
parece que al nacer con põpa breue,
le paga los matizes que le deue,
como a Dios le venera ẽ triũfo graue

y con olor suaue
el viento atemoriza dignamente,
siendo ante su luz luziente
sacrificio, y perfume,
poco a poco a sus rayos se consume.
Las estrellas que a rayos participan
las luzes qee anticipan
a la nocturna sombra, (bra,
de quien la vaga redondez se assom-
rindiendole a su luz la competencia
con decoro fiel de su presencia,
mas veneracion con dulce salva
se retiran, y quando alegre el alva
a su real decoro
candida le preuiene cuna de oro,
porq̃ èl sale, se escõden, y aunq̃ yaze
todas se muerẽ, porque Apolo nace.
Las eladas corrientes
de las sonoras fuentes,
que en prision embargadas,
del yelo las vè el prado aprisionadas
aunque ya las condena
el tiempo a aquella frigida cadena
en que estan suspendidas
para lograr las vidas
le valen del indulto peregrino
de la presencia de su Rey diuino,
y desatadas a sus rayos bellos,
libres corren por ellos, (para,
que como Rey, que su grandeza am-
libra de muerte a quiẽ le ve la cara.
Las mas sonoras aues
se recuerdan con musicas suaues,
y en compases sonoros
Rey le celebran en festiuos coros,
hasta que llega la funesta sombra,
haziendo al mar alfombra,
qual aguila real de ardientes plumas
en el nido diafano de espumas,
a madexa reclina
en corriendo la noche la cortina
en silencio profundo, (mundo,
porque el Sol duerme, calla todo el
Pues si ves que con risa lisongera
por su monarca el dia le venera;
pues si ves que le cantan
los paxaros que al alva se leuantan,
los arroyos, y fuentes,
q̃ desatan sus vidros transparentes,
el prado que en si mira
los ambares natiuos que respira;
la rosa, que los nacares desplìega,
baxel purpureo en q̃ su luz nauega:
las Estrellas que viuen
del sagrado esplendor q̃ dèl recibẽ?
q̃ te admiras que yo con graue culto
erija altares a su sacro bulto?
y que siga las huellas
de flores, fuentes, paxaros, y estrellas
Entrad, pues, y cõ triũfo mas feliuo
se logre el sacrificio que percibo,
q̃ en vengãça de tanto atreuimiẽto,
mi aplauso a de crecer à su tormẽto
R. Que injusta tirania!
Em. Que barbara porfia!
Zel. Que ciego precipicio!
Es. Que ingratitud à tanto beneficio!
Ma Seguidme todos.
Es Tente, Rey injusto.
Ma Nadie replique à mi preceto justo
Es. Mira que a Dios ofendes.
M. En vano mi rigor vẽcer pretẽdes
Es. Mira que su poder eterno irritas
Ma. Sin fruto persuadirme solicitas.
E. teme al dios del Ire al q̃ es verdadero
Ma. Ni temo su deidad, ni la venero
Es Aguarda su castigo.
M. No puede ser, estando yo cõmigo
Es. Pues a su braço la vengãça dexo.
M cãtad, matadme a penas esclaro
Buelue a cantar la copla y vanse quedan Esaias, Emanuel, y Zelfora.

Es. Señor, que aquesto permitan
vuestras piedades eternas,
como el castigo detienes?
Em. Como tu rigor no llega?
Es. Ya en profana admiracion
sus falsos dioses venera,
y todo el pueblo le sigue
con imitaciones ciegas.
Mas es que su obstinacion
el escandalo que dexa,
que a las culpas que comete
las de los otros se aumentan:
pues para quando sus rayos
guarda essa luciente esfera?
Mas como yo con mi llanto
no prouoco essas supremas
que la gouiernan, y rigen
diuinas inteligencias?
Caigan rayos que le abrasen,
aborte el ayre centellas,
que entre sacrilegios tantos
en ceniza se resuelvan.
Desata, Señor, tus iras,
llueuan tus rigores, llueuan
castigos para su culpa,
estragos para su pena.
Em. Ya al aliento de tus vozes
Tempestad con truenos, y rayos.
parece que titubea
essa maquina celeste,
que en tempestades se quiebra?
Zel. Ya a lo ardiente de tu zelo
a horrores se desquaderna
esse libro, en quien escriue
la diuina prouidencia.
Dentro. Las esferas se desatan,
el templo todo se anega,
libremonos del peligro.
Sale Iudas.
Iu. Fuego de Dios como truena,
medio cielo se desgaja,
y es diuina prouidencia,
que estè Dios llouiendo chiços
en tiempo que ay tantas guerras.
Em. Iudas, que es del Rey?
Iud. No sè,
alla dentro anda la gresca.
Es. A donde vas?
Iu. Yo me escurro,
que no quiero que entre puerras
me suceda a mi vna mala,
pues el cielo la haze buena. *Vase.*
Zel. Vamonos de aqui Esaias.
Es. Aguarda, dentente, espera,
que Manases sale huyendo.
Sale Manases huyendo y cae a los pies de Esaias.
Ma. Valgame la piedad vuestra
sagrados dioses; mas como
me permitis esta afrenta?
Es. Hà! como tirano Rey,
tus crueldades se sugetan
a mis justas humildades
entre tus locas sobervias.
Leuantase.
Ma. Que esto mi rabia permite?
que esto mire mi impaciencia?
pesia el furor, que oprimido
dentro del pecho rebienta!
Zel. Mucho su injusticia temo.
Em. Yo rezelo sus violencias.
Sale la Reyna.
Rei. Esposo, señor no miras
los peligros que te cercan;
los riesgos que te amenazan,
y las ruynas que te esperan,
y todo en castigo, todo
en vengança de la ofensa
que al grande Dios de Israel
hazer en el templo intentas?
Reduzganse tus errores,
aplaquense tus sobervias,

y adora al Dios verdadero,
pide a su piedad clemencia.
Templen tus ruegos sus iras,
si a su sacra omnipotencia
suspender quieres el golpe,
que aun con su amo amedrenta.
Es. Esto señor, te conuiene.
Zel. Mira que al riesgo te acercas.
Em. Señor estima el auiso,
pues no dudas su euidencia;
no el consejo de tu esposa
tus errores desvanezcan.
Ma. Que es lo que dezis, villanos?
solo es la deidad suprema
de Apolo la què venero,
quien manda, rige, y gouierna,
y quien en vengança suya
tantos rigores ostenta.
Todo este assombro, este horror
a que el mundo titubea,
es castigando la culpa
de mi piedad desatenta:
pues viendo que este villano
con sacrilega indecencia
derribò de sus altares
sus imagenes eternas;
de injusta piedad mouido
no he castigado su ofensa.
Mas por que se desagrauie
su sacra deidad, y tengan
el castigo que merecen
sus obstinaciones ciegas.
Ha de mi guarda, soldados,
matadlos, al punto mueran,
y a este profanado suelo
su sangre esmalte las piedras.
Es. Rendido la muerte aguardo.
Em. Y a tu lado la desea
tu hijo Emanuel, por lograr
la corona que te espera.
Ma. Matadlos, pues, pero yo
por satisfazer las quexas
de mis Dioses en sus cuellos
verè la espada sangrienta:
mueran al impulso mio.
R. Detente, señor, que intentas?
Si el humilde ruego mio,
puede vencer la violencia,
no en el justo zelo suyo
precipites la fiereza
del golpe cruel, que amaga
tanta ruyna a su inocencia.
Zel. O en mi pecho, que rendido
con mas prontitud espera
la execucion de tu braço,
logra el furor que te empeña;
R Señor, la piedad te obligue.
Zel. Señor, mis ruegos te mueuan.
R Baste pedirlo tu esposa.
Zel. Mi humilde afecto te vença.
Ma. La primera vez ha sido
que a los ruegos de la Reyna
(mal oidos de mi afecto)
se ha rendido mi impaciencia:
pero que importa el vencerme,
sino me templè por ella?
Que el venir acompañadas
sus vozes, de la belleza
de Zelfora, a quien adoro,
y a quien obligar desean
entre sus tibios desdenes
mis amorosas finezas,
ha deshecho como el Sol
del furor las nubes densas,
que en mi pecho congelaron
de mis Dioses las afrentas.
Y assi, aunque falte al castigo
que su vengança me ordena,
no dexa de obedecerles:
que si por su prouidencia
es Zelfora la que al alma
los mouimientos g[illegible]

ella es quien en mi lo haze,
que yo por mi no lo hiziera.
Yà estàn los dos perdonados.
Rey. Edades viuas eternas.
Zel. Tu imperio el Cielo dilate.
Ma. A esta voz se lo agradezcan.
Es. Yo no, pues con esta muerte
el mayor triunfo adquiriera.
Em. Yo a tu imitacion lograra
la corona mas excelsa.
Ma. Pero, pues, no han de morir,
porque su delito tenga
algun castigo, y los Dioses
menos lugar a la quexa,
salga Emanuel desterrado
de mi Reyno.
Zel. Cruel sentencia.
Ma. Y Esaias en Palacio
desde aora a entrar no buelua;
que ya que su muerte escuso,
no quiero que su presencia
buelua a irritar mis enojos:
y siendo Zelfora bella
quien mis crueldades corrige,
me malogre esta fineza.
Assi castigo su culpa,
y doy lugar con su ausencia
al logro de mis deseos;
pues sin que Emanuel lo entienda,
a su esposa podrè ver
de la ausente, y menos fiera
que obligada a mis caricias,
aliuio darà a mis penas.
Es. O precipitado Rey,
que ciego que te despeñas!
mas tu error te desengañe,
pues mis anuncios desprecias.
Em. Cielos, que a Zelfora pierdo?
Zel. Cielos, que Emanuel se ausenta?
Es. Gran rigor!
Rey. Gran tirania!
Em. Gran crueldad!
Zel. Fuerte violencia!
Rey. De su presencia me aparto,
por no ver sus inclemencias. *Vase.*
Zel. Triste, y confusa me voy,
a tratar tan larga ausencia. *Vase.*
Em. Sin alma voy a sentirla,
pues obedecerle es fuerça. *Vase.*
Ma. Pues porque mas desa grauios
consigan essas supremas
deidades que reuerencio,
todo el pueblo de Iudea
a vozes ha de aclamarlas.
Es. Que es lo que dizes? que intentas?
Ma. Que a mis deydades den culto.
Es. Que obstinacion! que soberuia!
Ma. Esto en tu afrenta resuelvo.
Es. Que a Dios agrauios renueuas?
Ma. No ay mas Dios que los q̃ sigo.
Es. Que su gran poder no temas?
Ma. Ni le creo, ni en èl fio.
Es. Que esto su piedad consienta?
Ma. A, vassallos.
Es. Rey injusto.
Ma. Dezid todos.
Es. Graue pena!
Ma. Que mis Dioses.
Es. Grande insulto.
Ma. Venerais.
Es. Impiedad ciega.
Ma. Aclamad su deidad todos.
Es. Deten las vozes blasfemas.
Dentro. A tus Dioses adoramos.
Ma. O como me lisongean
sus generales aplausos!
Es. O como el pecho me yelan
tan sacrilegos acentos!
Corte injusta de Iudea,
el Dios de Israel, el Grande,
el Dueño de Cielo, y tierra,
solo es vno, a quien se deuen

adoraciones eternas:
dezidlo todos a vozes,
ningun temor os detenga.
Dent. A solo vn Dios conocemos.
Es. O como el alma se alegra
con tan religioso acento!
Ma O como la rabia inquietan
de mi pecho enfurecido!
Pero con esta cautela
sabre quien no me obedece,
sin que ninguno lo entienda.
Soldados, guardas, amigos,
todos a mi voz atiendan.
A quantos no publicaren
lo que mi afecto confiessa,
dadles la muerte al instante;
y porque mejor se sepa,
a vn lado se pongan todos
los que a mis Dioses veneran,
y alli a vozes lo publiquen.
Es En vano assi los alientas.
Ma. Dezid, a quien adorais?
Es. Nadie a sus ruegos se mueua.
Den. A tus Dioses adoramos.
Es. Ha generacion peruersa!
Amigos, dezid vosotros
que vn Dios solo viue, y reyna.
Den. A solo vn Dios conocemos.
Ma. Pues todos aquellos mueran.
Es Assi lograràn vitorias.
Ma. Assi mi enojo se venga.
Es. Assi coranes consiguen.
Ma. Assi al cuchillo se entregan.
Es. Dios tomarà la vengança.
Ma. Su poder no me amedrenta.
Es El es el dueño de todo.
Ma. No es possible que lo crea.
Es. Tu admiraràs su castigo.
Ma. Ellos sentiràn su pena.
Es El cielo te desengañe.
Ma No lo quiero, aunque el lo quiera.
Es. Pues èl sabrà castigarte.
Ma. Yo despreciarle en su afrenta.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Dina, y Iudas con vn papel.

Di. Iudas, donde tan de espacio?
Iu. Vengo con menos temor,
despues que ya a tu señor
desterrò el Rey de Palacio:
porque asseguratte puedo,
que quando con justa ley
desterrò a Emanuel el Rey,
tambien desterrò mi miedo:
y hizo bien.
Di. Porque lo dizes?
Iu. Era vn miedo en varios modos,
tan atreuido, que a todos
se les subia a las narizes.
Di. Que en efeto tu valor
perdiò ya el miedo cruel?
Iu Dina, ya no tengo aquel,
pero tengo otro mayor.
Di. Pues a que intento te llama
esta visita? *Iu.* Yo a fe,
a traerte vengo.
Di. Que?
Iu. Vn papel para tu ama.
Di. Pues yo darsele no puedo,
porque està en casa Emanuel.
Iu Que dizes?
Di. Testigo fiel.
Iu. Pues bueluo, a tener mi miedo.
Di. Ella sale.
Iu. Salga pues.
Di. Yo el papel no la he de dar.
Iu. Pues yo la he de entrapelar,
y aun he de alarla despues.

Sale Zelfora.

Zel. Dina, que hazias aqui?

Di. Con Iudas hablo.
Iu. Es verdad.
Ze. Pues, Iudas, tu por acà?
Iu. Vengo a ti fuera de mi.
Ze. Pues que intento traes?
Iu. Traìa
vna pretension honrada.
Zel. Que ha sido?
Iu. Ai es, que no es nada,
pretendo vna niñeria.
Este es mi intento cabal,
que por ser larga la historia,
y tener poca memoria,
te traigo este memorial.
Zel. Memorial?
Iu. Ai lo veras.
Zel. Leerle quiero.
Iu. Y darà indicios
de los mayores seruicios
que al Rey se han hecho jamas.
Lee, *Zelfora, mi bien.*
Iu. No te has de turbar.
Zel. Pues con quien hablas?
Iu. Contigo,
que has de ser mi bien te digo,
porque me has de remediar.
Zel. Bueluo a leerle. *Perdido,*
y esto que quiere dezir?
Iu. No lo has llegado a aduertir.
Zel. No, Iudas, no lo he entendido,
Iu. Pues quiero significar
mi intento.
Zel. Con que sentido?
Iu. Digote que estoy perdido,
y que me hagas pregonar.
Lee, y llegaraslo a aduertir
Lee, Zelfora Mi bien perdido a tus pies.
Vn papel de amores es,
no le quiero proseguir:
villano, assi has de pensar
que admito tu intento fiel.

Arroja el papel, y Iudas le leuanta.
Iud. Que vn desdichado papel
no ayas querido acabar?
no lo presumi jamàs.
Di. Buenos auemos quedado.
Iu. Muy arrojada has andado,
aunque el papel lo està mas.
Con notable marauilla
oy el cuytado ha nacido,
que como estaua batido,
le pudiste hazer tortilla.
Y aun deste temor dà èl
señal, bien descolorida,
que el susto de la cayda
le ha puesto como vn papel.
Zel. Idos, ò mi indignacion.
harà.
Iu. Que mal pensamiento!
Ze. Que castiguen vuestro intento
echandoos por vn balcon.
Iu. Auiendo escalera fuera
mal hecho, y mas desgraciado
fuera yo que vn ahorcado,
en morir sin escalera.
Zel. No esperes a que irritada
mas mi entereza conmigo,
os haga dar el castigo
de locura tan ossada.
Iu. Suspende el rigor tirano,
porque es cosa muy cruel,
que dandote yo vn papel,
me quieras dar vna mano.
Di. Esaias viene.
Iu. El viejo?
Di. Mas que los cascos te quiebra.
Iu. Como si fuera culebra
me ha de mudar el pellejo.
Zel. Idos.

Sale Esaias.

Es. Que es esto?
Iu. No es nada.

Es. Zelfora.
Iu. Brabo temor!
Es. Que quiere este hombre?
Iu. Señor.
Zel. A muger mas desdicha!
Es. Hablad.
Iu. Ay lance mas fiero!
que querrà este viejo impio?
Es. Que quereis?
Iu. Yo señor mio,
nuncadigo lo que quiero.
Es. No fue vano mi rezelo,
vn papel le vi en la mano.
Iu. Ya le viò.
Es. Suelta villano.
Ze. Libre mi inocencia el cielo.
Es. No experimente mi enojo
tu cautela mal nacida,
que serà tu infame vida
de mi braço, vil despojo.
Quitale el papel.
Iu. Que he de soltar?
Zel. Suerte dura!
Es. Idos presto, à que aguardais?
Iu. Iudas, si desta escapais,
no serà poca ventura.
Por esso, enojo no tome,
que soy criado de ley,
Secretario soy del Rey,
y el Rey mi señor mandòme.
Di. Ay, Iudas, temblando estoy.
Iu. Pues yo que hago?
Di. Pues ven,
que yo escurro.
Iu. Yo tambien,
que aunque me he ido, me voy. *V.*
Zel. Padre, y señor, si en mi culpa.
Es. Suspende, Zelfora, el labio,
que es indicio del agrauio
el preuenir la disculpa.
Leerè el papel; letra es
de Manses, que tormento!
mi afrenta apurar intento.
Lee. *Mi bien, perdido a tus pies,*
viuo tan fuera de mi,
que solo por obligarte,
la vida para adorarte
me quedò de lo que fui.
No con tan tirana ley
me desprecies, porque alabò
el titulo de tu esclauo
mas que el renombre de Rey.
Y matando si te obligo,
a Emanuel mi fe amorosa
darà la muerte a mi esposa,
y me casarè contigo.
Ay semejante maldad!
Zel. Ay obstinacion tan grande!
Es. Que piadoso el cielo sufra,
por ostentar sus piedades,
tan obstinados errores!
O ya en rompidos cristales
la mano de Dios inmensa
de su justicia desate
rayos, que de luz le sirvan
en incendios que le abrasen.
Zel. Que importa, señor, q̃ importan
sus ciegas temeridades;
si contra el mar de su intento
he de ser roca constante?
Que importan sus altiuezes,
si a pesar de sus crueldades,
serè escollo que resista
de sus iras los combates?
Que importa que Rey se nombre,
y que rigoroso vltrage
nuestro honor, si contra el riesgo
que amenaza, soy diamante?
Inuente cruel castigo
de nuestra inocente sangre,
a costa de nuestras vidas,
su barbaro azero manche;

que

que siempre firme a mi esposo,
aunque irrite de sus crueldades,
me han de hallar sus presunciones,
escollo, roca, y diamantes.
Es. Dios vengarà nuestra injuria.
Zel. Nuestra causa el Cielo ampare.
Es. El papel se me ha caydo.
Zel. Mi esposo.
Es. No puedo alçarle,
ponerle el pie solicito.
Pone el pie sobre èl.
Sale Emanuel. Cielos que miro!
Es. Estoruarle
assi podre aquesta pena.
Em. Vn papel.
Ze. Ay mas pesares,
si viò mi esposo el papel?
Em. Se le ha caydo a mi padre,
y ocultarle de mi intenta.
Es. Hijo. *Em* Señor.
Zel. El semblante
de su rezelo, publican
las dudas que le combaten.
Em. Zelfora mal me reprimo,
nueuos temores dexadme.
Es. Sin duda le viò.
Ema. Assi intento,
sin que el cuydado me agrauie,
aueriguar de sus letras
los ya temidos vltrajes.
Señor, en algunas cosas,
a mi partida importantes,
obedeciendo el pretexto,
del Rey, me importa el hablarte
a solas. *Zel.* Cielos piadosos,
mi vida infeliz acabe.
Es. Mal resiste su sospecha;
pero assi he de deslumbrarle,
Zelfora, vete a tu quarto.
Ema. Con euidentes señales
mis ofensas se asseguran.
Zel. Ya te obedezco.
Em. Assi añaden
nueuas dudas a mi pecho.
Aguarda.
Zel. Suerte inconstante
experimente el estrago
mi vida, pero declare
el cielo de mi inocencia
la verdad.
Es Que las crueldades
de vn barbaro Rey injusto
tanto la virtud agrauien.
Hijo, tu intento declaro;
pero ya llegarà tarde
el auiso, que tu pena
ya la dize tu semblante.
Em Ay padre, ya sè que entiendes
el origen de mis males,
mejor que yo le conoces,
de ti puedes informarte.
No me niegues el aliuio,
pues no dudas el achaque:
que aunque de mi vida sea
sentencia la mas infame,
tendra limite la vida,
quanto ignorada mas grande.
Es No te entiendo.
Em. Deste modo: *Apar.*
pues assi quiere ocultarle,
le he de ver: de vna cautela
valerme quiero. Tu sangre.
Saca la daga, acomete a su esposa. leuanta el papel al desviarse Esdras para fauorecerle.
esta mancha de mi honor
ha de lauar.
Es. No la mates.
Emanuel, que intentas! *Em.* Esto
queria.
Em Que me engañasse!!
Zel. Ay muger mas infeliz!

Es. Ay suerte mas inconstante!
Em. Apurare. *Em.* No le leas.
Em. El veneno.
Es. Lo que hazes
mira primero.
Emm. Que importa,
que sus razones me acaben,
si he de deuerlas el fin
de tan repetidos males.
Leerè aunque tu no quieras,
y esto no puede agrauiarte;
que si manda vn padre a vn hijo,
aquello que entiende, ò sabe
que no ha de hazer por injusto,
aunque a la obediencia falte
del precepto, no es la culpa
del hijo, sino del padre.
Es. Assi el pesar te resisto.
Em. No es piedad el escusarme
de la muerte. *Lee.*
Zel. Que esto vea,
y que el dolor no me acabe!
Es. A tres Manases agrauia,
con la ofensa que nos haze,
a Dios, a Emanuel, y a mi:
mi hijo es mi propia sangre,
su vengança a mi me toca,
por los dos puedo vengarme.
Pues si ya entre Dios, y yo
esta ofensa se reparte,
a Dios le dexo el castigo,
que yo perdono mi parte.
Em. Pesia el papel aleuoso.
Es. Tente hijo no le rasgues.
Em. Sin fruto, padre, y señor,
pretendes aconsejarme.
Es. Mira que el Rey le escriuiò,
y aunque el deshonor te labre,
deues, sin mirar tu injuria,
como leal respetarle.
Em. Ha, como no sobresaltan
tu coraçon los pesares
que dentro del mio oprimen
el aliento, que cobarde,
aun mas que en respiraciones,
en quexas ofrezco al ayre.
Mayor es mi sentimiento,
la obediencia lo declare,
aunque tu pena acredito,
pues deste papel el aspid
en mi vertiò su veneno,
siendo tu quien le pisaste.
Darè en atomos al viento
tus letras, testigo infame
de mi deshonor, con este
puñal pretendo vengarme
haziendote mil pedazos,
y no podrà admirar nadie,
pues tu sin mano me hieres,
que yo sin vida te mate. *Rompele.*
Es. Hijo, no assi tus passiones
rigurosas te arrebaten.
Zel. Esposo, logra tus iras
en mi pecho, el suelo bañe
la purpura de mis venas
entre liquidos corales.
Desvanece en mi tu enojo,
pues que de ofensa tan graue
soy yo la causa infelize:
que aunque no aya de mi parte,
leue indicio que me culpe,
breue assomo que me manche;
las desdichas de mis ojos,
que de la inconstancia facil
de Manases causa han sido,
te dan disculpa bastante
de que tus agrauios vengues;
en quien sin culpa los halles.
Em. Zelfora, esposa, que dizes?
yo de los puros cristales
de tu rostro, eclypse obscuro!
yo aleue ya porque al ayre

atrebidamente subo
a empeñar tanto diamante,
como en el sol de tus ojos
tan viuas luzes reparte,
que iluminando la esfera
de tus luzeros brillantes,
al ocaso de mis penas
diuino oriente te añades,
sin nubes que te obscurezcan,
ni vapores que te manchen.

Es. Pues hijos, aora es tiempo
que el medio no se dilate;
que el remedio anticipado
haze mas breue el achaque.
Recien abierta la herida
del agrauio penetrante,
es mas capaz al aliuio:
porque ya elada la sangre,
si aquella que la corrompe
el hierro con el corage
no sale, es mortal la herida,
y mortal si toda sale.

Em. Pues el remedio es, señor,
que yo de tantos bolcanes,
que a la fuerça de mi agrauio
en mi pecho se combaten,
impelido vaya al Rey,
y entre la furia inuiolable
del ardor que me consume,
inficionado los ayres
a quexas, ansias, suspiros,
congojas, penas, pesares;
desta infusa tirania,
deste mal irreuocable,
hago testigos al cielo
y a quantos ya de mi parte
la lastima de mis quexas
prouoque a sentir mis males.

Es. No, Emanuel, para este intento
estas canas venerables,
que a la piedad, y al respeto
dan atenciones iguales,
prouocando a venerar
los ya caducos altares,
que en la nieue de los años
se construyen las edades)
son siempre para las quexas
razones mas eficaces.
Yo he de entrar a hablar al Rey
que no estrañarà escucharme,
como acostumbrado a oir
reprehensiones semejantes.

Zel. Antes señor, no lo aciertas,
ni tu, ni Emanuel en tales
agrauios, es bien que al Rey
quexosos, ni atentos hablen;
y mas quando desterrados
os tienen sus impiedades,
con que irritais sus traiciones,
sin corregir su dictamen.
La Reyna me fauorece,
ella en todos sus pesares
me procura para aliuio,
pues yo he de ir a darle parte
de los que aora padezco;
pues siendo ofensa tan graue,
tan de su honor como el mio,
es preciso que me ampare,
y que para remediar
riesgos tan ineuitables,
pues son propios los empeños
medios preuenga eficaces.

Es. Esto, Emanuel, nos conuiene.

Em. Pues tu intento no dilates.

Zel. Pues a hablar voy a la Reyna.

Es. Yo tambien por otra parte, *Ap.*
sin que lo entiendan los dos,
al Rey con ansias mortales
irè a dar quexas, que escuche,
a pesar de su corage.

Em. Y yo irè a que mis agrauios *Ap.*
oyga el Rey en tanto vltraje,

sin que lo entienda ninguno,
pues que me toca el quexarme.
Ef. Pues Zelfora parte luego.
Zel. Irè a palacio al instante.
Ef. Tu, Emanuel, no des lugar
a que sus iras enlazen,
viendote, contra tu vida
peligros inescusables.
Em. Retirado en casa quedo,
mas irè allà aunque me mate. *Ap*
Ef. Pues a disfraçar cuidados.
Em. A sentir penas tan graues.
Zel. A procurar el remedio;
el cielo piadoso ampare
su justicia, y nuestra quexa,
vuestro agrauio, y mis pesares.
Vanse Zale Manases y la Reyna.
Re. El polo, y dueño mio,
Rey mas de mi alvedrio,
que si agora lo fueras
de propias, y prouincias estrangeras,
si soy tu humilde esposa,
como señor. *M.* Que estè tan enfadosa
mas es aborrecida.
Re. Que causa avrà que impida
el no verme en tus ojos?
Ma. Ay mas fieros enojos!
Re. Tu seuero semblante
turba mi pecho amante;
mira que soy.
Ma. Que locos desvarios!
Re. Penas son tus desvios,
muerte son tus rigores;
no a las marchitas flores (yos,
que duermen entre sombras, y desma
corona el sol de luzes, y de rayos,
con mas alegre risa,
quando los cielos dora, y nubes pisa,
que tu vista, y tu aliento
le dan hermoso aumento
al alma que te adora.
Ma. No me canses agora,
que mis melancolias
crecen al passo con que tu porfias
quedar quisiera a solas.
R. Mucho amenaza las sobervias olas
desta borrasca, cielos.
Que penosos desvelos
ocupan tus sentidos,
que no queden vencidos
del poder soberano!
si tienes en tu mano
la ley que rige el gusto
de tu enfado, y disgusto
dame parte, señor, que como tienes
la mitad de mi alma, la preuienes,
assi mi amor lo ordena
a que vaya a la parte de tu pena.
Ma. Solo quiero sentilla,
porque fuera aumentalla el repetilla
como la hece partir, si toda junta
me la viene a ofrecer cada pregunta.
Dexame ya por Dios, que no sintiera
tanto que el sol perdiera,
en eclypse profundo,
la luz, alma del mundo,
sin que jamas al voto, al ara, al ruego
comunicara el fuego
de sus luzes sagradas, (das.
como siento el rigor con q̃ me enfa-
Ni ya sintiera tanto (to,
ver logrado aquel sueño, aquel espan
que mi Real libertad amenaza;
pues esta noche en sueños vi q̃ estaua
cautiuo, y afligido,
y del cetro Real desposseido,
y entre fieras cadenas,
para doblar la causa de mis penas,
rendido me bolvia
al gran Dios de Israel; que fantasia!
Y èl atento, y piadoso,
olvidando mis culpas amoroso,
me lleuaua al rebaño, (ño,
de q̃ con tanta afrenta huyò mi enga-

pero que digo cielos!
yo nunca arrepẽtido, que develos,
que sombras, ò que ciegas fantasias
pueden desvanecer las furias mias?
A mis Dioses adoro,
a Apolo doy el culto, estatuas de oro
leuantarè a su imagen soberana,
para que en quanto ya desde la cana,
margẽ del Nilo, hasta el Eufrates dora
el mundo, sepa que por mi le adora.
Rey. Pues señor, si ella ha sido
la causa de tu pena, y de mi oluido,
sienta yo la mitad de sus passiones.
M. Cãsada, y necia apuras cõ razones
el fuor de mi pecho, que indignado
desprecia tus afectos irritado.
R. dexarte quiero en paz cõ tus desve
mientras pido a los cielos, (los,
si mis ruegos escuchan;
entre las penas q̃ en el alma luchan,
paciencia, y sufrimiento,
si mi turbado acento,
si mi voz fatigada
no pone aora en el dolor mezclada,
pues llego a padecello,
a freno los labios, y cuchillo al cuello.
Ma. Fuesse la causa ya de tãto enfado?
que mal considerado
es su discurso, que mis penas mide,
si es aborrecimiento lo que impide!
Tã ciego estoy de amar, y tã perdido
que los instantes mido
con las ansias que siento;
que no ay linage de mayor tormento
que la esperãça q̃ engendrò la duda;
porque viene desnuda
de la dicha que aguarda,
pues piẽsa q̃ la pierde lo que tarda.
Si avra dado el papel aquel criado
a aquel idolo hermoso, coronado
de triunfos, y vitorias,
q̃ entre deseos me dexò memorias,
que abrasados, y ardientes
miran como presentes
la imagẽ bella que inclinò mi pecho
amor de mi fatiga satisfecho? (los,
El viene, no os mezcleis dudas, y en-
no se queden las nueuas en los ojos,
si son dichosas; q̃ es negar la palma
a los archiuos donde viue el alma,
para que sean eternas por ser mias.

Sale Iudas.

Iu. Que de Iudas en estas boberias?
Ma. Recibiò el papel? *Iu.* Cruel
es tu amoroso desvelo,
estoy por traerte el suelo,
que es quien recibio el papel.
Pues dixo la que destierra
tu amor, quando le arrojò:
Aunque el papel me enfadò,
mejor es echalle tierra.
Echose el pobre villere,
siendo yo el que iba cansado,
mal hizo en estarse echado,
estando en pie el alcahuete.
Su suegro entrò a mas andar,
viole al fin (caso notable!)
porque el papel muy afable
se dexaba manolear.
Tuviera que hazer vn lince,
viendolo que Iudas falta,
pues por no hazer otra falta,
me vine huyendo a las quinze.
Ma. Pues no lo alçaras? ya pruebo
su rigor. *Iu.* A algun demonio
leuantarè vn testimonio,
pero vn papel no me atreuo:
que si es purga, es buen consejo,
reboluiendo yo el humor,
dexarse aquel lamedor
para que se purgue el viejo.
Ma. Viuen los cielos, villano.
Iu. Tu voz el alma penetra,
que el papel es de tu letra;

y esencio de tu mano.
Mucho peligro me cuesta,
si quieres dalla otro toque,
haz otro papel bodoque,
y lleuele vna ballesta.
Mas yo pienso que el rigor
que al verle quiso mostrar,
deuiò de ser por no dar
albricias al portador.
Que ay muger, que si la ruega
papel que obligalla puede,
quando està sola concede
lo que acompañada niega.
Ma Pues como le le darà
quiẽ le lleua? *Iu.* Ai està el remedio
la ballesta es el remedio
que embia, pero no dà.
Mas al quarto de la Reyna
presumo que viene. *Ma* Al passo
saldrè como obscuro ocaso
del Sol, que sus rayos peyna,
Iu Pues ya que tu amante intento
aqui la quiere esperar,
yo me voy, que no estoruar
es mi enzeno mandamiento. *Vase.*
Ma. Ya de aquel hermoso oriente
sale vertiendo mas rayos,
que preuiene el alua en risa,
y la cara el aurora en llantos.
Sale Zel. A dar remedio a mis ansias
oy he venido a palacio,
y para hablar a la Reyna,
Mañas es me estorua el paso;
mas hare que no lo he visto;
esto importa a lo que trato,
porque nablandole se acaben
en su empeño mis agrauios.
Ma Sin mirarme passa: a cielos,
que poco deto a los hados.
Espera Zelfora bella.
Ze. Señor. *M.* Dõde vas? *Z.* Al quarto
de la Reyna mi señora
passada. *Ma.* Poet tan strano
tu desden mi amor desprecia,
que aun a tus dos soles claros,
no les merezco el aliuio
de boluer a verme acaso?
Zel. No vi, señor, a tu Alteza,
Ma. Pues ya q̃ me has visto, en tanto
has de oir de mis afectos
los amorosos cuidados.
Z. Señor. *Ma.* Pues q̃ es lo estrañas?
Ze. Està la Reyna esperando.
Ma. Mi amor ha de ser primero.
Ze. Que dizes? ay tal agrauio!
Ma Que mi fe. *Ze.* Terrible aprieto!
M. No te obligue. *Z.* Fuerte engaño!
Ma. Apremiarme *Ze.* Grane pena!
Ma Siendo yo. *Ze.* Suspende el labio
No el poderte precipite
a hazer oy agrauios tantos
a mi honor, que firme siempre
si a ser laurel el rayo
de la nube de tu injuria,
que essento, y priuilegiado,
ni a sus combates se postre,
ni caduque a sus estragos.
Que has visto, señor, que has visto
en mi honor, que excede al campo
de la candida açucena
que en mis ojos, pulo el astro,
que al passo que brilla en ellos,
te inclina para eclypsarlos?
Suspende el intento injusto,
vence el afecto tirano,
modera la passion loca,
que a mi costa, y en mi agrauio
de la Real grandeza tuya,
que nacio a ser noble amparo
de mal defendido honor
de tus humildes vassallos,
tantos precipicios logra,
siendo entre despeños tantos,
si lisonja la caricia,

la temeridad aplanso:
O viue Dios que al despacho
de mi coraçon bizarro,
yo propia, señor, yo propia
haga primero pedazos
la belleza que te inclina
para mi afrenta al halago.
Ma. O como Zelfora hermosa,
triunfa tu desden tirano,
a imitacion de tus ojos,
de mi pecho, que abrasado
queda al ardor de tus iras,
mas que al rigor de tu encanto!
Obliguente mis finezas:
ya tus despechos ingratos,
no como Rey solicito,
mas te obligo como esclauo,
a que en mi corona tengas
mas imperio que mi braço,
pues yo triunfo della sola,
pero tu triunfas de entrambos.
O sino, viuen los cielos,
que no he de ver despreciado,
teniendo poder, mi pecho,
mi muerte a rigores tantos.
Zel. Pues q̃ intentas? *M.* Ser dichoso!
Z. Como ha de ser? *M.* Con tu mano.
Zel. Señor, aduierte, repara.
Ma. Solo en mi pena reparo.
Al paño Esaias y Emanuel.
Es. Dexando en casa a Emanuel,
vengo a llorar mis agrauios.
Em. Sin que lo sepa mi padre,
vengo resuelto a palacio.
Es. Pero el Rey: cielos, que miro?
Em. Pero el Rey: que estoy mirando?
Zel. Señor, si el decoro mio
no te reporta del labio
me valdrè para estorbarte.
Ma. Todo, Zelfora, es en vano.
Em. Cielos, q̃ escucho! *E.* Ay de mi!
Ma. Mi amor no admite otro plazo.
Em. Saldrè a estorbarlo aunq̃ muera.
E. Saldrè aunque muera, a estorbarlo.
Zel. Cielos, ay tal tirania!
Salen los dos.
Em. Rey injusto. *Es.* Rey tirano.
assi a tu decoro ofendes?
Em. Como ciego. *Es.* Como ossado?
Em. El blason de la Corona.
Es. El timbre del laurel sacro.
Em. Tan precipitado arrojas?
Es. Deshazes tan temerario?
Vengue el Cielo aquesta afrenta.
Em. Castigue su eterno braço
las injurias que padecen
por tu rigor tus vassallos.
Zel. Puede auer mayor desdicha!
Ma. Como, atreuidos villanos,
auiendoos mandado yo
que en el Reyno, ni en palacio,
no estè ninguno, en desprecio
de mi precepto, aqui os hallo?
Em. A morir vengo resuelto,
antes que de mi honor claro
sufra las manchas infames
que de tu poder tirano,
resistiendolas el golpe,
afrenten con el amago.
Es. Yo por corregir tus vicios,
y enmendar los desacatos
que en agrauio de mi sangre
hazer quieres obstinado,
sin temor de su peligro
la muerte resuelto aguardo.
Ma. Pues, viue el cielo, traydores,
que de mis sangrientas manos
vuestras vidas han de ser
despojo en desprecio tanto.
Em. Esso aguardo. *Es.* Esso deseo.
Ma. Pues aleues, de mi braço
experimentad las iras.
Afe la daga y caesele en el suelo.
Mas que es esto cielo sanco?

con que prouidencia aora
sois de sus vidas amparo?
Mouer puedo el braço apenas,
y el azero de la mano
se me ha caido. *Es.* O Rey ciego!
no aduiertes el desengaño
de tus lasciuos errores?
Em. No ves que el poder sagrado
de nuestro Dios nos ampara?
Ma. Que es lo que dizes villano?
mas como assi me suspenden
tan impensados acasos?
matarele viue el cielo. *saca la espada*
Que es esto, dioses? en vano, *y caesele*
segunda vez lo procuro,
pues la espada apenas saco,
quando tambien mide el suelo.
Es. Que a fuerça de incendios tantos
tu error no se desengañe!
Ma. Pues viuen los dioses altos,
que aunque el azero me quiten,
he de tomar con las manos
la vengança desta ofensa. *caesele el*
Mas tambien el laurel sacro *laurel.*
se me cayò de la frente.
Es. Aduierte, Rey obstinado,
que ofendidos de tus culpas,
y dellas cumplido el plazo,
el rayo de su justicia
estàn los cielos forjando.
Y assi con aqueste exemplo
te han preuenido el amago
del golpe, que ha de venir
a ser ruina de tu aplauso;
y para quando le arrojen,
quieren tenerte auisado,
pues te han quitado el laurel
por no librarte del rayo.
Ma. Que es lo que passa por mi?
que fuerça, dioses encanto
ha embargado las acciones
de mis alientos bizarros,
que apenas mouerme puedo?
O quien hiziera pedazos
tan infames corazones! *piezas.*
Alçan las armas, y laurel, cada vno su
Es. Templa el furor al engaño,
gran señor, y a tomar buelue
el limpio azero en la mano,
pues Dios te le pone en ella
en defensa del vassallo.
Em. Toma el estoque Real,
y logre tu inuicto braço
con èl hazañas mas nobles,
que acrecentandote el lauro,
den assombro al enemigo,
siendo freno del contrario.
Zel. Buelua a coronar tus sienes,
señor, el laurel sagrado.
y ciñele por blason
de pensamientos mas altos:
Y no por tirano vltrage
de los que a tus pies postrados,
al triunfo de tu corona
dan obediencias, y aplausos.
Ma. Que miro! yo sin laurel?
yo sin mi espada? yo atado,
de oculta causa? parece
que a lo que estuue soñando,
quando me mirè cautiuo,
aora a indicios mas claros,
aunque el riesgo no se logra,
se ha repetido el presagio.
Mas assi vengarme intento:
Guardas, amigos, soldados,
acudid todos, llegad;
traicion, traicion en Palacio.
Salen la Reyna, y soldados.
R. Señor, esposo, que es esto?
Sol. Señor, que mandas? *M.* Matadlos:
no veis mis augustas armas,
y mi corona en tus manos?
Darme la muerte querian.
Es. Que dizes, señor? *Em.* Que a tanto

te obligue el furor violento,
Zel. Nadie ofenderte ha intentado.
Ma. Que esperais? a que aguardais?
Sold. Soltad las armas, villanos.
ey. Gran traicion!
a. Al punto mueran:
pero no, tened, dexadlos:
mas riguroso castigo
les he de dar, mas estraño
modo de muerte deseo
que me vengue deste agrauio.
Assierren viuo a Esaias,
Em. Gran crueldad! *Z* Rigor estraño!
Es. Nada tu impiedad me ofende.
Ma. No os detengais, pues lleuadlo.
Es. Contento la muerte espero.
Ma. Assi mi furor aplaco.
Es. Por reprehender tus maldades
y tus vicios, Rey ingrato,
voy a morir: mas en Dios
mayores premios aguardo,
y èl tomarà la vengança
de rigores tan estraños.
Ma. Lleuad preso a este traydor,
y essa muger en Palacio
quede tambien, donde tenga
castigo a delito tanto:
que mi amor con su traicion,
en odio se va trocando.
R. Grã desdicha! *Ze.* Mal terrible.
Em. Fuerte dolor. *Zel.* Triste cosa.
Ma. No estèn mas en mi presencia.
R. Sin alma voy de mirarlo.
Em. Sin vida voy de sentirlo.
Zel. Y yo a morir de llorarlo.
Ma. Manases Rey de Iudea
hoy, viua el mundo temblando.

IORNADA TERCERA.

Salen la Reyna, y Zelfora llorando.

R. Ya dieron muerte a Esaias:
que impiedad!
Zel. Ya con su muerte,
gran señora, eterna vida
su piadoso zelo adquiere.
Ya la crueldad de tu esposo
aquel sol se desvanece,
para renacer triunfante
en mas soberano oriente.
Ya del cuchillo a la injuria,
que con ciegas altiuezes,
por lisongear vna culpa,
(tanto vna virtud ofende)
pugò el tributo de hamano
sin morir; porque no muere
el que dà por Dios la vida:
pero es el dolor, tan fuerte,
que ocasiono en los que vieron
las execuciones crueles
con que su luz eclypsaron,
que sostituyò su muerte
con lo horrible del martirio
en los que estauan presentes.
Ay padre del alma mia!
R Zelfora, el canto suspende
los descansos que consigue
tu triste dolor consuelen.
Zel. Ay, señora, si tu vieras
(aqui el labio se enmudece)
aquel cansado edificio
titubear a las crueles
barbaras iras, que tanto
verdugo con mano aleue,
en su ya caduco aliento
executaua rebeldes;
mi sentimiento apoyaras,
y atenta a dolor tan fuerte,
ò mi dolor no creyerss,
ò alabaras las fe ardiente
que siempre a Esaias tuve;
pues a tan duro accidente,
con el pesar no perdido
la vida, que ya fellece.

R. Que tu le viste morir?
Zel. A todo estuve presente,
porque solicitar quise,
irritando a los infieles
verdugos que le ofendieron,
que contra mi vida fuessen
sus mas atrozes estragos
aliuios, a quien deuiesse,
con el fin de tanta pena,
consuelo de tanta muerte.
R. Pues si tu al rigor injusto
te pudiste hallar presente,
aunque repitas tus ansias,
el modo dèl me refiere.
Zel. No sè si bastarà el labio
a crueldades tan aleues,
que el coraçon al sentirlas
mis alientos enmudece.
R. Pues esfuerça tu paísion.
Zel. Pues si gustas de que intente
que en mi el martirio repita,
escucha, fue desta suerte.
Manases, el Rey barbaro el impio;
(perdoname este justo atreuimiẽto,
porque no me permite el dolor mio
q̃ le niegue a mi labio el sẽtimiento)
viendo a Esaias (ciego desvario!)
que le reprehende su tirano intento,
a muerte le condena injustamẽte (te.
q̃ ay en quiẽ dure el odio asta la muer
Atado a vn cedro (miserosdolores!)
asserrar le mãdo (fieras crueldades!)
y en medio de su afrẽta (q̃ rigores!)
esperaua su muerte (q̃ impiedades!)
mas el piadoso trõco (que fauores!)
dẽtro le esconde (q̃ desigualdades!)
q̃ esten los hõbres de piedad agenos,
y mas se duelan los q̃ sienten menos.
Mal defendido del albergue tronco
el Rey en mas incendios indignado,
manda asserrar el aduertido tronco
q̃ en sus duras entrañas le a encerrado
y el fatigado con acento ronco,
agua pidiò dos vezes animado;
aũque en vano la pide, q̃ en mal tãto
beber pudiera de su propio llanto.
Dan principio al rigor (que tirania!)
y mientras los ministros le asserrauan
las verdes hojas q̃ la accion mouian,
parece que aduertidas se quexauan;
y hasta la tierra su crueldad sentia,
los vientos a gemidos le informauã,
y al fuego de su ira en sentimientos
le miraron arder los elementos.
Brotaua el tronco (q̃ rigor tã fiero!)
en caños de crueldad coral, y nieue,
dos viuas fuentes (coraçon seuero)
q̃ hidropico al furor su aliẽto bebe,
y en final torpe impulso, el siẽpre ẽtero
trõco, dãdo vn cruxido en tiẽpo bre
diuidido q̃ do: pero en tal calma (ue,
no saliò de dos cuerpos mas q̃ vna al
Satisfizo su sed, muriò Esaias (ma
y mi consuelo con rigor tan fuerte;
estàs, señora, son las ansias mias (te;
este el mayor furor q̃ el mũdo aduier
aquestas las crueldades mas impias;
y aquesta de dos vidas vna muerte,
q̃ para que se escriua en letras rojas,
vna su sangre dà, y otras sus hojas.
R. Confiesso Zelfora, hermosa,
que de suerte me enternece
crueldad tan inopinada,
delito tan inclemente,
que no dexa al sentimiento,
que en el rigor se suspende,
que pague en admiraciones
lo que en pesares adquiere.
Y aunque hasta ao a culpaua
de tus pesares ardientes
el tropel escandaloso,
ya a mi me afligen de suerte,
que no es tanto lo que admiro,
como lo que el alma siente.

pues

Zel. Pues si solo de oirlos
tan duramente te mueuen,
que de solo referirlos
parece que los padeces;
que harà quien viò derramar
tanta purpura caliente,
dando a la tierra esparcidos
tan desarados claueles,
que imaginò el verde suelo,
al mirar que se conuierte
en paramides de flores,
que de repente florecen,
que fue lisonja del tiempo
lo que vertiò impulso aleue?
R. A Rey barbaro, y cruel!
plegue a los cielos fieles,
que tanto rigor permiten,
que tanta impiedad consienten,
por altos secretos suyos
que a nuestros ojos defienden,
que en castigo de tus culpas,
admires ayradamente
del braço de su vengança
los golpes, que ya no temes.
Plegue a su eterno poder,
pues le irritas. Ze. No le empeñes,
señora, quando en tu esposo
vengar sus venganças puede
oy, que exercitos tan grandes
tiene a vista de tus gentes
Merodac de Babilonia
Rey poderoso, y valiente,
con quien de tantos descuydos
podrà ser que el cielo vengue
su causa, y nuestra justicia.
R. O ruego al cielo que llegue. *Toca.*
Mas que clarin por el viento,
quando en sus ecos suspende
de vna funebre sordina
se acompaña breuemente,
y al ronco son destemplando
del parche, a que se entristece
toda la region eterna,
llega aqui con passos breues?
Zel. Ya en palacio entran, señora,
tan desordenadamente,
que el indicio que has temido
que se ha logrado parece.
R. Tu esposo Emanuel delante
caudillo de todos viene.
Ze. Pues como èl bueluia con vida,
no ay temor que me amedrente.
Tocan sordinas, y caxas destempladas, y sale Emanuel, y soldados.
Em. Señora, a tu Real presencia
confuso, y suspenso buelue,
quien se dexa el alma en prendas
de las nueuas que te ofrece.
R. Pues que es aquesto, Emanuel?
Em. Son violencias de la suerte,
de cuya breue mudança
por mas firmezas que aliente,
ni cetros se priuilegian,
ni se exceptuan laureles.
Tu esposo, y mi Rey cautiuo.
R. Que es lo que dizes? Em. Si puede
la fortuna estos rigores,
nada, señora, te altere.
R. Pues como ha sido? Ze. Prosigue,
que en referirlos diuiertes
la pena que se dilata,
mientras que la duda crece.
Em. Pues escuchad al sucesso.
R. De tu labio estoy pendiente.
Em. Merodac, Rey pederoso
de Babilonia, que oy tiene
desta sacra Monarquia
el Imperio que florece,
a los campos de Indea
reduxo ossado, y valiente
las numerosas esquadras
de sus valerosas huestes,
Manases, a la defensa
de tan locas altiuezes,

sacò de todo su Reyno
el esfuerço de sus gentes.
Y ya quando los dos campos
competidos frente a frente,
con señas de dicha el vno
haziendo saluas alegres,
con dudas de ruyna el otro
pronosticando su muerte,
se acometieron a vn tiempo
con impetu tan valiente,
que asustando al sol, y al agre,
que vno furioso, otro ardiente,
aquel en duros gemidos,
y en rayos de sangre aqueste,
todos de horror se vistieron
al espectaculo fuerte.
Fue dudosa la batalla,
hasta que en tumba de nieue
precipitada la luz
a tibios desmayos muere.
Mas cansada la fortuna
de que permanezcan siempre
en el rigor las vitorias,
(que nunca gloriosas suelen,)
fue declarando por suyo
el campo, a quien ya humedece
mas copia que al mes florido
de desojados claueles
Y al tibio morir del dia,
que en su vitoria amanece,
aclamando el vencimiento
con esplendor mas alegre,
lo que en las nuestras ocaso,
fue en sus esquadras oriente.
Merodac pues vitorioso,
y su exercito que adquiere
priuilegio del que gana
la vida de los que pierden,
toda la flor de Iudea,
que cerco amparo valiente
de la persona del Rey,
con glorioso impulso prende,
Y a Manases entre todos,
que vituperosamente
entre afrentosas cadenas
manda poner, porque prueue
el vil vltraxe que a tantos
permitiò que padeciessen.
A Babilonia cautiuo
lleuan, dexando en su gente
mas llanto, que a la campaña
tiñò purpura rebelde.
Aquesta, señora, ha sido
la causa del son funebre,
que de tus reales oidos
la tanquilidad ofenden:
este el rigor de los hados,
este el furor de la suerte,
este el castigo del cielo;
que aunque nunca ama, siempre
logra el impensado golpe
en quien obstinadamente
quiebra con tirano impulso
lo sagrado de sus leyes.

R. Aunque al sentimiento pueda
soltar las riendas crueles
tan impensada desdicha,
a mis pesares detiene
la voz del cielo, que dize,
que desta manera quiere
que padezca sus delitos
quien sus castigos merece.

Zel. Esposo Euanuel, pues quiso
piadoso el cielo que a verte,
despues de tantos peligros,
mi pecho constante llegue,
lograme el bien de mirarte.

Em. Aunque el pesar me detiene,
con todo he de lograr
las finezas que me ofrece.

R. Pues ya que el cielo ha querido
que se venguen desta suerte
las injustas tiranias
que mis vassallos padecen,

Y Amon mi hijo, que ya
logra en la edad que florece
discurso para enmendar
con fauores, y mercedes
los daños de su vassallos:
toda mi Corte, pues tiene
jurada ya su obediencia,
pretendo que se concierte,
que en voz alegre publiquen
que solo Amon viua, y reyne.

Em. Señora, no te aconsejo
que a su voz inobediente
des causa en tanto conflito,
lo mejor que inventar puedes,
es, libertar a tu esposo,
que es aliuio mas decente.

R Esto ha de ser, esto es justo.

Zel. Señora, el peligro aduierte
a que te pones, que Amon
no ha de permitir que intentes,
en ofensa de su padre,
la aclamacion que pretendes.

R. Nadie replique a mi gusto.

Em. Quando preuenirlo puedes,
es razon que te lo aduierta
quien al peligro le ofrece
por su Rey, y por su patria.

R. El cielo, que ocasiona suerte
ha dispuesto su castigo,
y sus rigores suspende,
con prouidencia dispone
lo que a mi Reyno conuiene.
Vuestro principe es Amon,
yo vuestra Reyna no intente
nadie contra lo que ordeno
replicas, que me enfurecen;
que a mi solamente toca
en tan precisso accidente,
el preuenir lo que importa,
y ha de ser lo que yo ordene.

Em. Nada señora, replico

R. Siempre acierta el que obedece.

Ze. A tu arbitrio estaràn todos.

R. Esso en mi atencion merece
premio, y lo demas castigo.

Em. Pues dispon lo que pretendes.

R. Toda mi Corte se junte.

Ze. Todos vendran obedientes.

R. Pues tu a preuenirlos parte.

Em. Voy al punto a obedecerte.

R De Amon ha de ser el Reyno.

Ze. Natural derecho tiene.

R Pues a vna voz digan todos,
que solo Amon viua, y reyne.

Vanse, y salen Manases y Iudas, atados entrambos à vna cadena.

Dentro Manases. Ay de mi!

Iu Rigores brauos.

Ma. Fuerte mal. *Iu* Hados esquiuos.

Dent. Vayan los viles cautiuos,
vayan los viles esclauos.

Ma. Ha, gente villana en todo!

Iu. No a culparlos me acomodo,
calla, y la lengua refrena,
que antes es gente tan buena,
que cautiua con su modo.

Ma. Fortuna, ya no te alabo,
pues me trae tu injusta ley
del dulce estado de Rey
al vil vitrage de esclauo;
ya de conocer acabo
tu mudança incontrastable.
pero en mal tan inmudable
culparte no he de poder,
pues por fortuna, y muger
eres dos vezes mudable.

Iu. Fortunilla, mucho yerra
quien te procura incapaz,
pudiendo hallarte en la paz,
en los riesgos de la guerra;
de mi quietud me destierra
tu rigor; mas quando te hablo,
triste, mayor pena entablo
sin consolarnos los dos,

pues quando me doy a Dios,
estoy que me lleua el diablo.
Ma. Ayer me vi obedecido
de Iudea en su trofeo,
y agora, cielos, me veo
aun de mi desposseido;
del cielo, que me ha traido
a estado tan indecente
reniego en tanto accidente,
pues sin mirar mi dolor,
en vez de darme el fauor,
el agrauio me consiente.
Iu. Cautiuo, cielos, estoy,
aunque ayer libre me vi,
aprended flores de mi
lo que va de ayer a oy:
que desdichado que soy!
cierto que otro tal no hallo,
a pesebres me auasallo,
tarde a este oficio me aplico,
porque yo soy vn borrico
para limpiar vn cauallo.
Ma. A Esaias (què tormento!)
el odio de mi altiuez,
para matarle otra vez
quisiera infundirle aliento;
por èl tanta afrenta siento,
por èl crecen mis fatigas.
Iu. No con vozes enemigas
le injurie tu desacierto,
que ha de callar como vn muerto,
por mucho mas que le digas.
Do oy mas avrà quien atienda
de la guerra la impiedad,
ya perdi mi libertad,
dulce, y regalada prenda.
Ma. Que tanto el cielo me ofenda,
que en tan infelize estado
su piedad me aya postrado!
Iu Suspende el rigor esquino,
que vn hombre que està cautiuo
no le de molestia tan libertado.
Ma. Sin humano Iuiosefe y,
tambien me faltò el consuelo
de aquel Profeta sagrado,
pues porque todo el contento
me faltasse de vna vez,
murio tambien. *Iu* Ha buen viejo!
con razon su muerte sientes,
porque el tal Profeta es cierto,
que era vn alma del demonio,
Dios le tenga en el infierno.
Ma. Hasta en este humilde estado,
con vn hombre vil me han puesto
en esta dura cadena.
Iu No sabes en lo que pienso?
que en esta cadena asidos
postes los dos parecemos
de vna puerta de palacio.
Ma Impulsos, viuen los cielos,
tengo de hazerlo pedazos.
Iu. Ten, no la rompas, que es yerro.
Ma. Yo abatida mi grandeza!
yo mis altos pensamientos
rendidos a aqueste vltrage!
Agora, penas, me acuerdo,
que de toda esta desdicha
fue fixo presagio el sueño,
Solo en esto no acerto
aquel Profeta, que alientos
tuuo sin dicha de Apolo,
pues de todos mis trofeos
siempre fue nuncio feliz!
Iu. Sin duda murio por esso.

Suena musica.

Ma. Mas que musica suaue
que es dulce iman de los vientos,
sonando viene en el ayre?
Iu Serà algun duende barbero.
Ma Segunda vez se repite,
y parece que suspenso
me arrebata la atencion
a sus sonoros acentos.

Canta vn Angel en vna tramoya.

An. Busca al gran Dios de Israel,
sin tardarte a arrepentir,
que èl te saldrà a recibir,
si tu le buscas a èl.
Man. Busca al gran Dios de Israel,
sin tardarte a arrepentir,
que èl te saldrà a recibir,
si tu le buscas a el.
Cielos, que aniso es aqueste,
que en mi ceguedad penetro,
y parece que en el alma
me infunde nueuos alientos!
Yo borrando las pisadas
de mi padre, adoro ciego
tantos dioses, quando èl solo
adoraua vn Dios eterno?
Si estos dioses he seguido,
si estas deidades, que al cielo
de mi pecho me arrebatan
la adoracion que les deuo,
son verdaderos, y tienen
todos el poder que creo,
como a librar me no vienen,
quando en el mayor empeño,
para mi aliuio los llamo,
y este a quien vltrajo ciego
me viene a buscar a mi?
Sin duda es el verdadero,
pues mas piadoso, y benigno,
sin reparar que le dexo
desamparado de todos,
me busca quando le ofendo.
Esaias no me dixo
que era yo descendiente Regio
del prometido Mesias,
de aquel que al mundo viniendo,
ha de restaurar de tantos
el preciso cautiuerio,
y que de mi nacerla
fruto que diesse a los tiempos
aquella candida Flor,
que en su virginal materno
aluergue auia de encerrar
este diuino portento?
Pues yo he de ser rama inutil,
yo he de ser tronco grosserro,
yo he de ser bastardo nudo,
yo he de ser escalon feo
de aquel arbol, que juntando
en vn diuino sugeto,
voz, y forma, noche, y dia,
vida, y muerte, tierra, y cielo,
ha de llegar rama a rama
a emparentar con Dios mesmo?
Sin duda errado he viuido,
corregir mis passos quiero,
No es esta la senda fixa
por donde llegar intento
à triunfo tan soberano;
buelvase a tras el deseo,
enmiendese la memoria,
corrijase el pensamiento.
Mas que ceguedad diuierte
mis oidos, quando advierto
tantas culpas cometidas,
tantos erros sangrientos,
que contra el Dios de Israel
cometi barbaro, y ciego?
Que importa que me aconsejes
que le busque, quando veo
que yo he cerrado la puerta
a sus piedades; pues pienso
que a ser el mismo demonio
capaz de arrepentimiento,
antes que yo le tuuiera,
pues son mis delitos fieros
tales, que aun al mismo Dios
senda descubrir no puedo
ni en èl para mi perdon,
ni en èl para mi su ruego.

Canta Vn Angel.

Aunque te ayas detenido,
tu culpa no te acobarde,
porque nunca llega tarde

el

el que llega arrepentido.

Ma. Aunque te ayas descuydado,
tu culpa no te acobarde,
porque nunca llega tarde
el que llega arrepentido.
Cielos, luego aunque he tardado,
su piedad esperar puedo?
luego aun cabe su clemencia
en mis arrepentimientos?
Pues como ya no desato
las dos fuentes, que en el pecho
se trasladan a los ojos?
como en lagrimas no vierto,
de mis inmensos delitos
el detenido veneno?
Dureza es del coraçon;
pero no: que antes advierto,
que aunque àzia fuera no llora,
està llorando àzia dentro.
Y como el rio que corre,
quando mas manso, y sereno,
con mas caudal, y violencia;
sin trasladarle a los ojos
assi yo el llanto que vierto,
en la esfera de mi pecho,
es llanto menos ruydoso,
pero llanto mas perfeto.
Y si advierto que allà el alma
està en mis delitos feos
tan manchada del error,
que siempre estune creyendo,
que aun hasta mis mismos ojos
haze horror si verlos quiero.
No desperdiciar el llanto
es oy mi mayor acierto,
pues mi dolor advertido,
viendole de manchas lleno,
le vierte en el coraçon,
porque se sabe con ello.
Ha, como và despertando
mi torpe conocimiento!
ha como de mis delitos
ya la grauedad penetro!
Y como agora conozco
que he viuido sin consejo,
sin sentido, ni razon,
sin alma, ni entendimiento!
Mas si lo entiendo mejor,
dezir que he viuido, es yerro;
miente mi necio descuido,
que agora a viuir comienço.
Pues si fue muerte el pecado,
hasta agora estuue muerto.
Pues padezca yo desdichas,
sufra este vil cautiuerio,
caygan mis calamidades
sobre mi; pues las merezco.
Ya lleuarè esta cadena
con mas gusto, y mas aliento,
pues entre el arte, y mi culpa
la auemos labrado a vn tiempo,
que èl puso los eslabones,
pero yo puse los yerros.
Mas si acaso (inmenso Dios)
siento no estar en mi Reyno,
es por no poder bolver
a borrar el mal exemplo
de los que a mi imitacion
ofrecen varios incienso
a tantos idolos, como
leuantè altares sobervios.
Lleuadme, Señor diuino,
donde con nuevos afectos
pueda publicar quien sois,
y sepan todos que fueron
ceguedades de mi honor,
y escandalos de mi pecho,
todas aquellas ofensas
que os hize obstinado, y ciego.
Mas, cielos que Iuan info
viene cortando los vientos!

Baxa vn Angel por vna tramoya, y tocan chirimias.

An. Manases.

Ma. Que es lo que escucho,
Cortesano de los cielos?
Ang. El Dios de Israel, que ha visto
tu justo arrepentimiento,
a libertarte me embia,
porque te ponga en tu Reyno.
Iu. Cielos; grande nueua es esta,
que juntos los dos es cierto
que auemos de ir a Iudea,
si este Angel no es grillero.
An. Quitate, pues, la cadena.
Ma. Ya se rompe a tu precepto.
An. Ponte a mi lado. *Ma.* Ya os sigo.
Iu. Y a mi me dexa, mancebo?
An. No he de lleuarte. *Iu.* Porque?
An. Porque orden de Dios no tengo.
Iu. Pues lleueme allà sin orden.
An. No es possible. *Iu.* Pues apelo,
y por Dios que he de llegar
allà tan presto como ellos,
aunque le encargue a algun diablo
que me lleue por el viento.
Sube por la tramoya el Ang. y Manases.
De. Viua Amõ, Rey nuestro. 2. Viua,
aclame el mundo su nombre.
Salen damas, la Reyna y Zelfora.
Zel. Ya està todo preuenido
para que Amon se corone
en ausencia de su padre,
pero llegan mis temores
a presumir. *R.* Di, prosigue.
Zel. Que pienso que Amon se escõde
por escusarse el aplauso
Real, que como conoce
que su padre viue, quiere
dar aumento a los blasones
de hijo obediente, tanto,
que se ha negado a las vozes
lisongeras, que le ofrecen
festiuas aclamaciones:
con o si entre los laureles
[illegible] se dispusiera,
aspides viera enroscados
para doblar sus temores.
R. Esta no es voluntad suya,
sino locas presunciones
de Emanuel, que tan soberuio
a mis intentos se opone:
mas ya verà en su castigo
la fuerça de mis rigores. *Sale Eman.*
Em. Señor, la accion mas digna
de que el tiempo la corone,
de que en laminas se escriua,
y que se dilate en bronçe;
ha intentado Amon tu hijo,
pues viendo que le dispones
corone, y triunfo, se encubre,
y negado a sus fauores,
aun del sol huye los rayos,
porque noticias malogre
el alborotado pueblo,
que no dexa tronco al bosque,
no dexa rama a la selua,
que no dexa peña al monte,
donde al Principe no busque;
pero si sus quexas oye,
pero si sus passos siente,
qual suele el escollo inmoble
a los combates del mar,
burla sus passos, y vozes.
R. Essas son quimeras tuyas,
a tus locuras conformes
por oponerte a mi gusto;
pero al que necio lo estorue,
al que barbaro lo impida
harè que el castigo compre
con su misma sangre, y sean
essas cosas que componen
regio amparo del teatro,
exemplar, que al mundo assombre
viendose jaspe teñidos
quando su cuello los toque.
Em. Señora, engañada viues,
que en tu palacio, en tu Corte,

no ay vassallo que mejor
cumpla sus obligaciones
de obediente, y de leal:
Pero que diuinas vozes
con suspension admirable,
vistiendo el ayre a colores,
en su region se dilatan?
R. Suspensas admiraciones
me causan nueuo prodigio.
Ze. Parecen que vierten flores
entre cambiantes reflexos,
essos celestiales orbes.
Baxa vn Angel con Manases.
Au. Ya te dexo en tu palacio.
Ma. Cielos, diuinos fauores.
An. Queda en paz, dichoso Hebreo,
porque tus venturas logres. *Buela el*
Em. Ay marauilla mas nueua? *Angel.*
R. Y dexa en los coraçones
assombro, y piedad. *Ze.* Quien es,
para que respetos cobre
alma, y voz el que a la tierra
de las supremas regiones
traxo vn paraninfo hermoso?
Ma. Todo en mi bien se dispone.
Aqui està mi esposa (ò cielos!)
tambien en justos temores
veo al que ofender queria.
Amigos, que dilaciones
turban el conocimiento
de vuestro Rey? *R.* No congojes
el alma con nueuas dudas,
para que el credito estorben
de que pueda ser mi esposo.
Em. Puede auer mas confusiones?
tu eres nuestro Rey? *Ze.* Apenas
tus palabras que las oye
el sentido, las admite,
rendido a las turbaciones,
como postrado a los miedos,
para que el alma se assombre.
Ma. Sin duda vengo muy otro,
pues ninguno me conoce.
Yo soy Manales, amigos,
yo soy Manases, el hombre
peor que ha tenido el mundo;
que de las duras prisiones,
por mandamiento de Dios
me traxo vn Angel, a donde
confiesse postrado en tierra
mis culpas, y mis errores.
Yo soy vuestro Rey amigos,
Dios me embia, porque llore
sus ofensas, y las vuestras,
con tantas satisfaciones,
que pueda aplacar al cielo
que tan piadoso conoce
arrepentimientos mios:
las falsas adoraciones
de Dioses mentidos, sean
burla de sus mismos Dioses.
No ay mas Dios que el de Israel,
que viua eterno su nombre
escrito en su pecho mismo,
para que humildes le inuoquen
quantas criaturas formò
en la maquina del orbe,
que fabricò su palabra
Angel, Cielo, Tierra, y Hombre.
Los idolos que adoraua
con justas obligaciones,
oprobio sean de mis plantas
hasta sus cenizas borren
de la mentirosa imagen
de Apolo, a donde responde
por introduzirse a luzes,
quien viue culpas inormes,
siendo Querub despeñado,
a donde gemidos se oyen,
con los tormentos opuestos
entre yelos, y entre ardores.
Essa Octauia coronada
de rayos que la compone
el metal de Orfir, mis manos

al precipio la arrojan,
y en su mismo altar se quemen.
Solo al inefable nombre
de Dios, aromas suaues,
porque el Dios mentido llore
si en èl viue quien le alienta:
y porque a vn tiempo se note,
si le honraron como incientos,
le empugnen como vapores.

Y. Que prodigiosa vengança!
sola el alma te responde,
señor.

Ma. El cielo es quien haze
tan nueuas transformaciones;
Emanuel, perdon te pido
de los tormentos atrozes
con que di muerte a tu padre,
y con pensamientos torpes
que gouernaua el poder
intentado. Mas perdone
mi labio la ofensa tuya,
que publicaua a vozes,
si tu no lo permitieres:
pero el castigo conforme
a vn mal intento, les pido
a tus pies que me baldonen,
y castiguen, hasta que
la justa vengança tomen.

Resiste Emanuel.

Em. Señor, hechura soy tuya,
tu esclauo soy, no coronen
mi humildad con vanagloria,
que son costosos fauores.

Ze. Manases, Rey, y señor,
tu Magestad no deslore
la grandeza.

Ma. En la humildad
pone Dios honras mayores.

R. Pues las insignias Reales,
(que la falta de tu nombre
dispuso para tu hijo)
estan preuenidas, logre
nueuos aplausos mi dicha,
porque de nueuo corones
tu frente con nueua vida,
pues quiere Dios que mejores
la que has gastado en su ofensa.

Ma. Ni os resiste, ni os responde,
por ser voluntad del cielo
quien sus delitos conoce,
para cobrar lo perdido
con mejor gouierno, a donde
vereis lo que puede el cielo,
que muda los coraçones,
sacando cristales puros
de las entrañas de vn monte.

Sacan en fuentes la corona, y espada, daga y insignias Reales, y vistese el Rey.

R. La Magestad muy bien puede
medir humildes acciones;
que el contrito coraçon
bien puede ser limpio norte
por donde camine el Rey,
aunque purpuras le adornen.

Em. Quando mereciò Iudea
tan nueuas dichas: pregone
grandezas de Manases
el Reyno.

Ze. Y publique a vozes
que felizes siglos viua.

Todos. Viua Manases.

Sale Iudas.

Iu. Señores
aguarden que ay mas que ver,
el Poeta, porque logre
vuestro aplauso, me ha traido
porque vn vitor pida a vozes
por ante de encantamiento:
Vuestras mercedes perdonen,
(1) que este fue el segundo parto,
rezemosle vn Pater noster. (1)

FIN.

¿Este es el segundo? ¿Qué será el primero?